DE DON RAYMUNDO DE TEXADA, Y DOñA ROSA PERALTA.

NUEVA Y CURIOSA RELACION, DONDE SE DECLARA y da cuenta de un falso testimonio que un Caballero levantó à una principal Señora, natural de la ciudad de Truxillo; con las demás particularidades que verá el curioso.

PRIMERA PARTE.

HOy el clarin resonante
de la voladora fama
surque la region del viento,
y con sus acentos haga
notorio en quantas ciudades
hoy gobierna nuestra España,
la mas peregrina historia
qne en los anales se halla,
ni han esculpido en targetas
las Imprentas castellanas,
que por ser tan memorable,
era digna se fixara
en pórfidos alabastros,
para que eterna durara.
Y para que mi discurso
no peque aquí de ignorancia,
se pide el favor y ayuda,
y una pluma de sus alas
à esa Paloma divina,
María llena de gracia,
Señora de los Remedios,
que bien sé, que si me ampara,
aunque es mucha mi rudeza,
despertará mi ignorancia,
para que mi tosco ingenio
en yerro alguno no cayga;
y ahora pido à mi auditorio,
escuchen mi consonancia,
porque de discretos es
el escuchar quando cant
En la ciudad de Trux
rica , populosa y l
donde el lucient
registra toda
infundiendo
discrecion
en sus h
de las
en es
Don

gozando en el matrimonio
à Doña Isabel de Lara.
Tuvieron de aquesta union
una hija, cuya gracia
le dió el cielo tan cumplida,
que en belleza aventajaba
la discrecion y hermosura,
causándole envidia à Palas:
era el hechizo de quantos
Caballeros la miraban.
Es su nombre Doña Rosa;
mas tuvo ciencia sobrada
aquel discreto que dixo,
de que la rosa encarnada
nace hermosa, y viene luego
à fallecer deshojada:
trabajo es en la hermosura
verse siempre conquistada,
como lo fue esta señora,
llegando à verse adornada
de diez y seis primaveras.
Tenia el padre en su casa
un primo hermano, de quien
toda su hacienda fiaba,
para que la gobernase,
por ser su pluma extremada;
mas el comun enemigo
con artificiosa maña,
como deseoso siempre
de que se pierdan las almas,
hizo que se enamorase
Don Luis, que así se llamaba,
del bellísimo portento
de Doña Rosa, y con tanta
aficion, que no podia
apagar su ardiente llama,
... n este pensamiento
... casion, modo y traza
... rar su pena
... ta dama.
... viage
... y pasa
..., donde
... ota

Pasó á verlo, y se detuvo
en Cádiz cinco semanas;
y así que vió Don Luis
la ocasion tan à sus anchas,
quiso robar el honor,
y gozar de la fragrancia
de la hermosa Doña Rosa,
y un Domingo de mañana
que acaso Doña Isabel
madrugó con sus criadas,
dexándose á Doña Rosa
en su lecho recostada,
y por si su esposo viene,
dexó la casa encargada
entre tanto à Don Luis.
El qual las puertas cerradas
subió allá arriba, y llegóse
con amorosas palabras
al lecho de Doña Rosa,
que ya vistiéndose estaba,
y ha dicho: hermana, sabrás,
que muero en ardientes llamas
del incendio de mi amor,
y digo que si me pagas
con el tuyo, seré siempre
tu amante; mas si me agravias,
he de violar de por fuerza
de tu pecho la constancia:
de grado puedes hacerlo,
mira que mi incendio pasa
à violencia, y estoy solo,
y has de obedecer forzada.
Vil, ingrato, fementido
(le ha respondido alterada
Doña Rosa) cómo, infame,
quieres tu sangre mancharla?
pues vive Dios, que primero
morirás en la demanda,
ò yo moriré, villano,
ántes que veas lograda
tu pretension. Don Luis
viéndola tan arrestada,
le pidió de que callase,
como tan discreta y sabia,
un tan loco atrevimiento.
Y no cayendo en la infamia,
lo dexa al silencio, y él
con intencion muy dañada,
lue-

luego que de su viage
Don Gerónimo llegaba,
gustoso por las noticias
que tenia deseadas
de su hermano, y por hallar
con salud los de su casa;
mas el traydor de Don Luis
dexó que se sosegara
Don Gerónimo unos dias,
procurando la venganza,
con un falso testimonio
que à Doña Rosa levanta,
poniendo por instrumento
un Esclavo de la casa.
Hallando un dia ocasion,
à Don Gerónimo llama
à solas, y le propuso,
que mientras faltó de casa,
cogido habia al Esclavo
con Doña Rosa en la sala
y en su lecho quatro noches,
y no castigó la infamia,
esperando a que viniese,
para que él la castigara.
Válgame Dios! (dixo entónces
Don Gerónimo) esto pasa?
Si señor (le respondió)
esta es evidencia clara,
lo qual por satisfacerme
le hice una noche la guardia,
hasta que lo vi salir
à eso de romper el alva:
con sangre pide el castigo,
pues que se mira manchada
la nobleza de la nuestra,
y mas si queda estampada
de ese borron etiope
su propio ser (ò qué rabia!)
Mueran, sin que aventuremos
el peligro en la tardanza;
pues por no ser descubiertos,
puede ser de que se vayan
por el temor del castigo
à otra ciudad retirada;
y si acaso lo executan,
tienen de robar la casa.
Mas Don Gerónimo entónces
sin averiguar mas nada,

inducido del traydor,
sin hablar una palabra,
por la ciudad se fue, y busca
con grande sigilo y maña
à un asesino, y llevólo
con gran secreto à su casa,
diciéndole: amigo, aquí
teneis cien pesos en plata,
solo por hacer dos muertes;
y él dice: Señor, la traza
me dareis, tambien el sitio
donde pueda executarlas.
Pues en viéndome salir
con mi familia de casa
(Don Gerónimo responde)
puedes seguir mis pisadas.
Mandó luego à Doña Rosa
se ponga todas sus galas,
porque se han de ir à holgar
de allí à una aldea cercana
por espacio de ocho dias.
Ah inocente desdichada,
si el mal designio supieras,
nunca te vistieras galas!
Dixo al Esclavo: tambien
vendrás en nuestra compaña.
Y Don Gerónimo toma
un caballo, y à las ancas
à Doña Rosa, y salieron
de allí à muy corta distancia,
y apeándose, cogieron
al Negro y lo maniatan:
à la cola del caballo
lo ataron, y le declaran
el suceso al asesino,
y pusieron en demanda
las señas que ha de traer,
las muertes executadas.
Caminaron largo trecho
hasta el pie de la montaña,
y parando, le entregaron
al asesino la dama,
y Don Gerónimo vuelve
muy vigilante à su casa.
y à Doña Isabel la ha dicho,
como su hija quedaba
holgándose en una aldea
con otras discretas Damas,
y

y el Negro quedó à servirla
en lo que ella le mandara,
y así no adquirió sospecha
su m dre de lo que pasa.
Volvamos à Doña Rosa,
para ver en lo que para:
pues luego que el asesino
quedó solo en la montaña,
se metió por la espesura
de pinos, robles y hayas,
en una oculta maleza,
que pareció acomodada
para quitarles las vidas
à los que estaban sin causa:
ató al Negro à un duro tronco,
dándole parte à la dama
de todo lo referido,
la qual con ayes poblaba
la espesura de aquel monte;
mas Dios que no desampara
à nadie, en esta ocasion
permitió de que pasara
por un camino real,
convecino à la montaña,
que ignoraba el asesino,
Don Raymundo de Texada,
que es Capitan de caballos,
y su Compañía pasa
al Campo de Gibraltar,
porque su Rey se lo manda,
y por cierto inconveniente
habian hecho posada
en el cármen de una quinta,
que bien cerca de allí estaba,
y à los dolorosos ayes
que daba la triste dama,
atendieron, y mandó,
prevengan todos las armas;
y entrándose por el monte,
llegaron al sitio, y hallan
el lamentable suceso,
y à Doña Rosa amarrada
à un roble para tirarle;
y luego el Capitan manda,
que aquel hombre se aperciba,
porque declare la causa
de aquel suceso, y desaten
los que amarrados estaban.
Executóse el mandato,
y el asesino declara
al Capitan Don Raymundo
quanto hasta aquí se relata,
sin f ltar punto ni coma;
y que él solo interes ba
cien pesos, que le ofrecieron
por las dos muertes en paga.
Mandó luego el Capitan
à un Capellan que llevaba,
que le hablase à Doña Rosa,
y luego por sus palabras
supo que estaba inocente
de lo que se le imputaba.
D clarólo à voces, y él
le respondió: basta, basta.
Di tú, qué señas pidieron
para que te den la paga?
El asesino responde
estas siguientes palabras:
señor, la lengua de Rosa
me mandaron la llevara,
y del Negro las vergüenzas.
Dice el Capitan: pues anda,
no te detengas un punto,
que en el pie de aquella haya
enterraron un Trompeta,
que murió aquesta mañana,
descubre la s pu tura,
y los genitales saca,
y de un carnero que llevo
de mi caballo à las ancas
le sacaremos la lengua,
y tambien puedes llevarla
para tomar el dinero,
que yo me llevo esta dama
para casarme con ella,
puesto que libre se halla
de este falso testimonio,
y el Negro va en mi compaña:
solo te encargo el secreto,
porque no se sepa nada.
Paremos en este punto,
que si el auditorio aguarda,
Juan Gerónimo de Torres
promete con elegancia
en otra segunda parte
decir lo que en esta falta.

FIN.